

A partir de cuando cierras la puerta del aula, creo que es el momento más feliz de la vida del profesor. Porque entonces eres tú. No es momento de dar las culpas al sistema, a la política, al plan de estudios, a la Universidad, etc. No, no, no. Cuando cierras la puerta y estás delante de los alumnos, eres tú quien puede hacer las cosas. Y esta iniciativa, esta libertad de acción, es una cosa que no se puede pagar con dinero.